

**MANUEL
J. JÁUREGUI***Terco y desbocado, el presidente López Obrador quiere a como dé lugar imponer sus caprichos a México, sin medir las nocivas consecuencias.*

Sobregirado

Cualquier observador imparcial al analizar la conducta del Presidente López concluirá que el señor está radicalizando sus posturas, cayendo en extremismos y mostrándose ante el mundo cada día más intransigente, intolerante y RLJOSO.

Lejos de buscar la concordia, fomenta la polarización, enmarca todo en términos de su ideología y no en lo que le conviene a México.

En pocas palabras, se muestra el señor muy sobregirado y falto de medida en sus actuaciones y discursos.

Hasta lo que no se come le cae mal: aborrece a todo el que disiente de él, rechaza cualquier evidencia que contradice sus ideas –o dichos falsos–, resiste apegarse a las leyes, ataca con falsedades, por ejemplo, afirmar que el Instituto Nacional Electoral es un “enemigo de la democracia”.

Ello cuando, si lo fuese, ¡NO ESTARÍA ÉL VIVIENDO EN PALACIO NACIONAL!

El solo hecho de que el señor López sea Presidente es gracias a la independencia y eficacia del INE.

Sobregirado resultó también lo de propinar un ALBAZO al Congreso metiendo a votación inmediata su “Plan B” de su reforma electoral, MINTIENDO cuando afirmaron que lo presentarían hasta abril del 2023.

Terco, obcecado, desbocado, a como dé lugar este señor quiere imponerle su CAPRICHOS a México, no le importan ni las reglas democráticas, ni la moral, ni la propiedad política, ni la imagen interna y externa de un Gobierno cada día más ABSOLUTISTA, totalitario y dictatorial.

Nada busca negociando: en todo y a todos busca IMPONERSE, y no a la buena, sino a la brava trapería, con maña, engaño, embustes, insultos, agresiones, y sobre todo, amenazas.

Otro ejemplo de éste es el fracaso de su aeropuerto militar, el Felipe Ángeles, que como no despegaba por carecer de accesos y estar demasiado lejos del centro de la CDMX, pretende enmendar AMENAZANDO con QUEBRAR a las aerolíneas mexicanas.

Ello como castigo por no acceder a usar su pingüe capricho de aeropuerto.

Esto de dos formas: una es financiar a las Fuerzas Armadas para que echen a andar su propia aerolínea.

Esto totalmente reñido con las funciones que a las Fuerzas Armadas les asigna nuestra Constitución, y además para las que no están ni remotamente calificadas.

¿Quién financiará su flotilla, a quién le rendirán cuentas, de dónde tramitarán y obtendrán las concesiones... y en perjuicio de quién?

¡Papá Gobierno operando su propio NEGOCIO CON DINERO PÚBLICO para competir deslealmente con el sector privado!

La otra amenaza resulta igual de descabellada: ROMPER las reglas del cabotaje y permitir que cualquier aerolínea extranjera opere los cielos de México sin límites.

Contrario lo anterior, por supuesto, a nuestra reglamentación aérea, a los estándares y acuerdos internacionales y –desde luego– a las mejores prácticas comerciales.

Pues hacer esto, habiendo caído México en Categoría II, dada la ineptitud de la Dirección General de Aviación Civil (o como la hayan nombrado ahora), impide a las aerolíneas mexicanas abrir nuevas rutas, por lo que “su” aerolínea sólo podría operar en México (y quizás en Nicaragua, Venezuela y Cuba).

En su RABIA, en lugar de mirar en el espejo a su PEOR ENEMIGO, el señor López se saca de la chistera puras irracionalidades que, incluso, se CONTRAPONEN entre sí.

De pasada debilitando sus propias posturas y reduciendo la credibilidad de sus AMENAZAS, tan locas que no sólo pisan el terreno de lo absurdo, sino que invaden ya los linderos de lo demencial.

Para muestra un botón: si afirma –como lo hizo– que las Fuerzas Armadas tendrán



su propia aerolínea, y cumple con esta locura aventándole carretonadas de dólares al tejado de la zona militar #1 para rentar aviones, comprar refacciones, entrenar tripulaciones y etcétera, al PRIMERO que NO LE CONVIENE romper o cambiar las reglas de cabotaje ES ¡A ÉL MISMO!

Permitir que las líneas extranjeras operen libremente en México sin restricción por parte de la DGAC (o como se llame) expone a la QUIEBRA a la "AMLO Airlines": es decir, al pueblo de México.

O sea que puede hacer o UNA COSA O LA OTRA, pero pretender llevar a cabo las dos equivale a sentarse en la mesa de ruleta (como solía hacer su Tesorero de la CDMX en Las Vegas) y APOSTAR simultáneamente al negro y al rojo.

No hay forma de ganar y todas las de perder (con el 0 o el 00).

Sostenemos que así no se puede gobernar, que el País vive una época en la que está más allá de los caprichos y las ideas estatistas caducas e inoperantes que con tanta desmesura abraza el señor López.

Debe ponerle freno a sus emociones, serenarse, y pensarle bien a sus dichos y más a sus hechos.

México ya no aguanta errores, ya no puede con más malas inversiones, elefantes blancos y barbaridades presupuestales: pretende ser Emperador el señor, pero siéndolo llevará a México a la BANCARROTA, y su "corcholata" heredará un montón de escombros y no una nación operante... y menos aún ¡próspera!